GT 32: Estudios sobre trabajo y trabajadores en el ámbito rural

¿De qué hablamos cuando hablamos de creencias? Creencias, demografía y trabajo en la perspectiva de la investigación antropológica. Trabajo y trabajadores de pueblo Colón. Etnografía[1]

Lic. Leticia Matta[2]

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Udelar.

leticia.matta@gmail.com

Resumen

Este reporte trata de creencias arraigadas en el conocimiento común y la exposición de las mismas como resultado del trabajo de campo de la etnógrafa en la confluencia entre antropología y epistemología.Existe una creencia acerca de la causa esencial para la pérdida de habitantes en los pueblos rurales. Esta declinación se debería a la pérdida de empleos y a los cambios en el mundo del trabajo. El trabajo de campo ha corroborado la contundente presencia tanto de la falta de trabajo como del despoblamiento. La determinación de una relación unívoca entre ambas variables puede conducir a errores. A medida que esta investigación se desarrolla, surgen las complejidades de la transición demográfica a nivel local. La etnografía está cuestionando algunas creencias simplistas acerca de la incidencia real de estos fenómenos. El cambiante mundo del trabajo merece un análisis más profundo, apuntado a las evidencias de su relación con los cambios poblacionales, la movilidad, las migraciones, las diferentes etapas del ciclo vital, su dimensión transversal. La organización de la vida familiar actúa sobre el trabajo y sobre la forma en que hombres y mujeres se insertan en sus

[1] Proyecto «Trabajo y trabajadores de Pueblo Colón. Etnografía». evaluado e incluido en la Incubadora de Proyectos de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, resolución del Consejo del 23 de mayo de 2012 (Expte. Nº 120012-001870-11). Todos los testimonios incluidos en este avance de investigación corresponden a dicho proyecto, salvo que se indique específicamente lo contrario.

[2] Leticia Mata García es Licenciada en Ciencias Antropológicas (opción investigación) , maestranda en Antropología de la Cuenca del Plata, por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República (Montevideo, 2011), identificada con la C.I. Nº 1.928.869-3, con domicilio en Molinos de Raffo Nº 306, Montevideo. Teléfono 098 92 23 51. Dirección electrónica: leticia.matta@gmail.com

empleos. Las creencias, arraigadas en relaciones duales eventualmente ambiguas y fragmentarias, están profundamente instaladas en el ideario colectivo.

Esta investigación sirve para una comprensión más profunda y para allanar el camino a la adopción de políticas sociales para la mejora en la calidad de vida de la población rural.

Palabras clave: creencias, etnografía, trabajo rural, despoblamiento.

Despoblamiento y trabajo en un pequeño pueblo del interior

Desde hace tiempo existe la creencia que el problema determinante del despoblamiento de los pequeños pueblos rurales, es la falta de trabajo y que ésta es la causa fundamental y aún exclusiva de la pérdida de habitantes y del envejecimiento de los remanentes. Si bien la investigación que estamos desarrollado corrobora, la contundente presencia de ambos hechos, (A) falta de trabajo y cambios en el mundo laboral y (B) despoblamiento, la determinación de una relación causal unívoca entre ambas variables podría conducir a errores a la hora de proponer soluciones prácticas.

Uno de los errores o falacias lógicas al determinar causas y efectos, es el de suponer, sin prueba o investigación suficiente, que cuando dos hechos se producen en forma más o menos simultánea uno es causa del otro [3].

Los cambios demográficos en el Uruguay contemporáneo están bien sintetizados en estudios específicos como el de Barreto (2011)[4] quien se refiere a la trayectoria histórica y la conformación poblacional original y compleja de los múltiples pueblos o caseríos de la campaña.«Hoy estas poblaciones se encuentran muy disminuidas demográficamente, sus efectivos jóvenes emigran hacia centros poblados más importantes, y solo queda en ello una población muy reducida, conformada sobre todo por ancianos. Sin embargo, se desconoce como actuaron en el pasado los procesos micro evolutivos sobre estas poblaciones, las cuales condicionan su presente y su futuro» (Barreto 2011:36).

La población contemporánea de Pueblo Colón, ubicado en el noreste del departamento de Lavalleja, sufrió la segunda mitad de su existencia como núcleo urbano —periodo que coincide con las pasadas cinco décadas— una notable disminución de la población, con una predominancia neta de mujeres, especialmente de edades medias y altas. Se registra escaso crecimiento vegetativo,

---

[3] *Cum hoc, ergo propter hoc*. De este modo si se registra desocupación (A) y despoblamiento (B) se podría establecer que A es causa de B, lo cual podría ser una conclusión prematura puesto que existen por lo menos otras cuatro posibilidades: que B sea la causa de A; que exista un tercer factor desconocido que es la causa tanto de A como de B; que la relación sea tan compleja que ambos hechos, A y B, sean pura coincidencia y, finalmente, que B sea la causa de A y, al mismo tiempo, que A sea causa de B (relación sinérgica donde la interacción entre los fenómenos genera los efectos observados).

[4] La tesis doctoral de Barreto aborda con un enfoque propio de la biodemografía el análisis de una población rural Uruguay, con lo que da a conocer el proceso poblacional de la antigua reducción indígena, Villa Soriano, desde su fundación hasta la actualidad.

marcada envejecimiento e índices que no alcanzan para la renovación poblacional. Los saldos migratorios son negativos y las tasas netas de emigración elevadas, sobre todo como producto de la atracción ejercida por el crecimiento urbanístico de Maldonado y sus alrededores y el «deslizamiento poblacional» sobre el eje de la ruta 8 (hacia el sur: Mariscala, Minas, Montevideo y hacia el norte: José Pedro Varela). La mortalidad es baja y ocurre principalmente en edades avanzadas, pero las tasas de natalidad y fecundidad se han reducido a más de la mitad respeto a las poblaciones originales. Un alto porcentaje de la prole de cada generación, se pierde por emigración, predominantemente al alcanzar edades reproductivas y aún antes por razones de acceso a la enseñanza secundaria. También se produce un incremento de la consanguinidad con respecto a poblaciones históricas, pues hay escasa contribución de pobladores foráneos.

A medida que avanza la investigación aparecen clara y concretamente las complejidades de la transición demográfica y la etnografía pone en cuestión las creencias simplistas acerca de las causas y efectos de estos fenómenos sobre la población. Los cambios demográficos deben comprenderse en un conjunto amplio y variado de pautas socio-culturales (Cavalli-Sforza 1999: 271) y no en una dinámica simplista de relación directa entre «cantidad de puestos de trabajo - aumento de la población».

Toda la población mundial, aunque en distintas etapas y a ritmos diferentes, estaría adhiriendo a pautas culturales y demográficas que provocan un conjunto decambios contemplados en el modelo de transición demográfica (Livi-Bacci, Massimo,1990: 119-143) (Harris 1988: 339-361). Las sociedades pasan de un régimen de alta natalidad y alta mortalidad a una fase de baja mortalidad y bajísima natalidad, en la medida en que transcurren procesos de industrialización y urbanización. Si bien se trata de fenómenos muy generales no es difícil percibir su incidencia aún a nivel de localidades pequeñas.

Por ejemplo, Stein y Rowe(2003:497-502), advierten que en las sociedades que alcanzan las últimas fases de la transición demográfica, las mujeres tienen la tercera parte de los hijos que en las sociedades agrarias, la expectativa de vida ha aumentado grandemente, el papel de las mujeres y de los jóvenes ha sufrido cambios sustanciales, la familia ha dejado de ser la unidad productiva básica, la producción y el consumo de bienes y servicios se ha decuplicado en relación con el de las antiguas sociedades agrícolas y la división del trabajo es enormemente más compleja, la educación se ha extendido y el analfabetismo se ha reducido a un mínimo insignificante en las sociedades desarrolladas, la velocidad de los viajes se ha multiplicado por 100 y la de las comunicaciones por 10 millones de modo que el mundo entero es, en la actualidad, «más chico» que Inglaterra antes de la Revolución Industrial.

En nuestro país, tomado en su conjunto, el censo de 1963 ya muestra una natalidad en descenso paulatino (pero aún alta si la comparamos con los datos actuales) y un gran retroceso en la mortalidad. El Uruguay de hace medio siglo comenzaba a alcanzar condiciones que permitían que

un número mayor de individuos llegase a su edad reproductiva, a causa demejoras en las condiciones económicas, sanitarias, en la calidad de vida y el consiguiente aumento de sobrevida para las cohortes.

Los datos actuales de nuestro país (Pellegrino et al. 2008:11-43; Varela et al. 2008: 35-68), indican que nos encontramos en la etapa más avanzada de transición demográfica caracterizada poruna primera fase (censo de 1908) de alta natalidad - alta mortalidad, una segunda fase (censo 1963) de natalidadaún alta y descenso paulatino de la mortalidad, una tercera fasedonde comienza un descenso paulatino de la natalidad y continua el marcado descenso de mortalidad (ya en el censo 1963) y una cuarta fase (censo 2004) de muy baja natalidad y muy baja mortalidad. Los datos de natalidad muy baja (censo 2011)insinúan un descenso mayor a futuro y una alta esperanza de vida, que dejará al país a nivel de los guarismos demográficos de Europaoccidental y de los Estados Unidos[5].

Es preciso establecer que nos encontramos ante una tendencia de gran complejidad que afecta no solamente a las pequeñas localidades, a la población rural o al departamento de Lavalleja[6] sino al país en su conjunto como parte de un fenómeno que tiene dimensiones universales aunque con ritmos, escalas y características culturales peculiares.

Los pequeños pueblos, más aún los ubicados en las zonas de ganadería extensiva,mantienen a duras penas cierta infraestructura pero se vienen despoblando desde hacemás de 50 años. No acceden, sus pobladores, a la mayoría de los bienes y servicios de los centros urbanos mayores. A su vez, los cambios en el mundo del trabajo parecen tener relación con la variación de las condiciones de empleo, la falta de homogeneidad y el predominio de la informalidad que aparecen como determinantes de la vulnerabilidad de los trabajadores rurales y sus familias, de sus elevados índices de pobreza, a pesar de su fuerte identidad comunitaria y la gama de recursos de estos pobladores para enfrentar los desafíos en materia de salud, educación, vivienda, cultura y recreación.

La vida no es para el trabajo, no existimos para trabajar, el trabajo es para hacer posible la vida, se trabaja para vivir. El trabajo es un valor que permanece a pesar de sus transformaciones. Es un derecho y no solo un deber social. Su valor consiste en que por el dominio y transformación de la naturaleza, el trabajo es una actividad creadora debienes y servicios sin los cuales no podría asegurarse la vida ni la reproducción de la especie. Facilita la inserción social y permite, por medio de los ingresos salariales, o del seguro o subsidio a los desocupados, las obtenciones de recursos para sobrevivir autónomamente sin depender de la beneficencia o del esfuerzo de otros (Neffa 2003).

---

[5] Tasas anuales de crecimiento de la población uruguaya en porcentajes (Fuente: INE —Censos 1963, 1975, 1985, 1996, 2004-Fase I y 2011): 1963/1975 = 0,62; 1975/1985 = 0,56; 1985/1996 = 0,64; 1996/2004= 0,32; 2004/2011 = 0,19

[6] La población del departamento de Lavalleja disminuyó un 0,49 % su en el periodo intercensal 2004/2011. De los 18 núcleos poblados censados en el departamento, 11 tienen menos de 200 habitantes (Pueblo Colón 180). Fuente INE, Censo 2011.

Por lo tanto, los cambios en el mundo del trabajo y su instalación como causalen el discurso hegemónico merecen un análisis más detenido**,** las causas y consecuencias de los fenómenos poblacionales y vitales, la inserción en el mundo del trabajo a lo largo de las diferentes etapas del ciclo vital y su transversalidad. Esta información tan instalada en el ideario colectivo, es fragmentaria, por lo tanto se necesita más investigaciónque sirva no solamente para una comprensión profunda sino para la reversión y adopción de medidas eficaces y pertinentes ante esta situación concreta.

Nuestro tema es la cultura, no la economía ni las finanzas; sin embargo parece evidente que vastas esferas del mundo cultural —los sistemas de signos, las costumbres, las formas estéticas, la velocidad, el tiempo, los objetos que deseamos y aun la materia misma de nuestros anhelos y de nuestros pensamientos— están fuertemente influidos por la dinámica que adquieren los procesos económicos a escala mundial, vehiculizados por los mercados que responden a su vez a acuerdos políticos financieros de orden supranacional, a la articulación de grandes bloques comerciales, a la imposición de signos universales que todos entienden y de sistemas de comunicación instantáneos que llevan al mundo entero al interior de los hogares, proporcionando modalidades de consumo que atraviesan el globo y desafían la diversidad de lenguajes. (Margulis, Urresti 1999).

A pesar de que los gruposbuscan un equilibrio generalen su producción y dispositivos efectivos que organizan esas relaciones de trabajo y capital, elaumento de lapobreza extrema y de la marginalidad, muchas veces, se desarrolla en forma paralela al incremento de la productividad de alimentos y a los avances técnicos en salud, cuando no existe una política social definida para evitarlo (Trinchero, 1988). En todo caso, «la mano invisible del mercado» no determina una evolución que asegure automáticamente la socialización de las mejoras.

El acceso diferencial a los recursos adquiere un significado especial cuando se considera desde el punto de vista del proceso productivo, que implica a personas concretas situadas en diferentes relaciones con respecto a medios de producción. Esta perspectiva crea un modelo que destaca la producción como el proceso fundamental que genera estructuras de la sociedad (Narotzky, 2004: 51) pero el trabajo de campo que venimos realizando está confirmando la pertinencia de las directivas políticas de atención a las situaciones de vulnerabilidad, con enfoques de género, étnico-raciales, de diversidad sexual, discapacidades y segmentaciones territoriales como forma de promover el desarrollo humano, el ejercicio de la ciudadanía, la integración social, la redistribución y la equidad.

En efecto: los testimonios de los ancianos jubilados confirman el impacto benéfico del Plan de Atención Nacional a la Emergencia Social (PANES, 2007), reconocen que para sortear la penuria extrema en que vivían fue modificada fueron fundamentales las ayudas previstas en el mismo: las canastas de alimentos efectivamente les salvaron la vida. Por otra parte, la jornada regular de mayor actividad económica, socialización y movimiento en Pueblo Colón se produce, sistemáticamente,

con la llegada mensual de los pagadores del Banco de Previsión Social (transacciones, pago de cuentas, intercambio, reuniones y encuentros, pequeñas compras, surtidos, renovación de bienes, etcétera).

El análisis de la economía familiar, indica que ha medida que las culturas han evolucionado se ha producido un incremento constante de la cantidad de energía producida per capìta .Una partede esos bienes y servicios se destinan a mantener y reproducir la vida humana, este se denomina consumo personal, es decir, el uso de recursos en el proceso de ganarse la vida, de ahí la importancia del trabajo asalariado y del trabajo doméstico, de los diferentes tipos de conformación familiares para asegurar productividad y reproductividad en las unidades. «Las unidades familiares no son únicamente unidades de consumo, sino también unidades de bienes y servicios específicos». (Narotzky 2004:167).

Los cambios en el mundo del trabajo rural

El mundo rural idealizado nunca existió y mucho menos a fines del siglo XIX y principios del siglo XX. La desocupación y la miseria de los «condenados de la tierra» fue la que se manifestó en las revueltas saravistas del 900. Barrán y Nahum (1993) en Historia social de las revoluciones de 1897 y 1904, desarrollan un amplio panorama del Uruguay rural. Sostienen que fue la vida política la que permitió la manifestación de la crisis en la sociedad rural, una crisis que había estado latente desde que el alambramiento de los campos, en el último tercio del siglo XIX, modificó profunda e irreversiblemente la organización del trabajo y arrojó a miles de familias a la desocupación y la indigencia.

Los métodos de trabajo y el régimen de explotación que se daba en las estancias produjeron un proletariado muy peculiar que no encaja en definiciones rígidas. La ganadería extensiva siempre aisló a los peones y el alambramiento y las mejoras técnicas precarizó el trabajo, generó desocupación y desarraigo. Los paisanos ya no encontraban trabajo y pasaron a engrosar los cordones de miseria de ciudades y pueblos o a agruparse en rancheríos o «pueblos de ratas». Nunca alcanzaron a ser una clase «para sí», consciente de sus intereses y capaz de concebir una oposición frontal a los terratenientes.

> Algunos llegaron a balbucear «aire libre y carne gorda» pero esa misma frase estaba revelando la incapacidad del paisano para elevarse por encima de su necesidades vitales —impotencia impuesta por el sistema económico— y avizorar, y combatir, las causas reales de su marginalización (…) La ganadería extensiva, en ningún lugar del mundo, ha producido un proletariado consciente (Barrán y Nahum: 9).

En las estancias, los peones estaban aislados, en grandes espacios, de modo que la concentración mínima, salvo en cortos periodos zafrales, evitaba que el estanciero se encontrara con su antagonista social en su propio establecimiento. Por su parte los desocupados reunidos en rancheríos,

enfrentaban la miseria, la ignoranciay la falta de inserción en el aparato productivo que les impedía desarrollar consciencia de su situación. Este desclasamiento los ponía en situación de dedicarse a estrategias de supervivencia degradadas, ya sea en forma marginal (abigeato, contrabando, prostitución, bandolerismo, etc.) o en la represión (policías, soldados, etc.). Pero, en todo caso, incapaces de unirse bajo un programa común para enfrentar a la clase que los explotaba y los arrojaba a la indigencia.

Otro pasaje revelador respecto a las características del fenómeno advierte: «en otras naciones, el desarrollo acompasado de la industria urbana y las modificaciones agrícolas o pecuarias, permitieron que hombres desplazados de un sector hallaran fácil acomodo en el otro. Aquí eso no aconteció, consecuencia evidente de nuestro «desarrollo hacia afuera», de nuestra dependencia» (Barrán y Nahum: 8).

Más de medio siglo después del último levantamiento saravista, Pi y Wettstein (1955) en una extraordinaria obra de juventud dieron cuenta de las condiciones de aquellos rancheríos que seguían siendo tan miserables como los «pueblos de ratas» del siglo XIX. «Es preciso por lo tanto hacer algo y hacerlo pronto, se impone en nombre de los miles de compatriotas que habitan en pueblos de ratas. Y ya que se participa del instinto de la acción, nosotros que tanto gustamos de discutir y de planear, mostrémonos una vez capaces de ir a la acción y realizar algo, no sea cosa que tengamos, más adelante, que arrepentirnos de nosotros mismos, de nuestra apatía, o de nuestra inconsciencia» (Pi y Wettstein:182).

En 1969, las condiciones del trabajo rural, aquel pasado simultáneamente ocultado e idealizado en la creencia común, tampoco había cambiado. Así lo señalan Wettstein y Rudolf (1969:59)

El trabajo es mucho más que la forma de ganarse el «pan con el sudor de la frente». La construcción del sentido en el trabajo debido al reconocimiento por parte de los demás gratifica al individuo, confirma sus expectativas en cuanto a su realización y da como resultado la edificación de la identidad en el campo social. Lo vivido en el trabajo produce reconocimiento, así como,cuando el acceso al reconocimiento está marcado por la estigmatización, se produce sufrimiento. El individuo necesita la aceptación de un colectivo, su comunidad y el grupo de pares, el trabajo es dentro de nuestra sociedad contemporánea la herramienta fundamental para este proceso. Naturalmente que el primer objetivo del trabajador no es ser reconocido personalmente sino por su oficio, por su saber hacer, y que se reconozca todas las dificultades que tiene para llevarlo a cabo plenamente. (Dessors et al. 1998)

La utilidad y la belleza del trabajo son condiciones deseables para todos los trabajadores. La utilidad entendida desde lo social, económico y técnico en interacción de lo singular con lo colectivo (Dessors et al. 1998). Este juicio suele ser reconocido por los empleadores, mediante aumentos salariales, por ejemplo. La belleza —en el sentido de la perfección, del trabajo bien logrado— es dada por el respeto a las normas, reglas y valores del oficio, y por la creatividad y originalidad procurando

el «salió bien». Los juicios de utilidad y belleza se formulan sobre el resultado del trabajo y no sobre el individuo, pero el reconocimiento de lo «bien hecho» es básico para la construcción de la identidad. En esta relación esencial somos lo que hacemos.

Cuando hablamos de trabajo no estamos frente a actos espontáneos o de naturaleza biológica sino a gestos que funcionan como un lenguaje, un código subordinado a una construcción social, histórica y cultural. Al estar tan alejados de conductas innatas, los cambios de los modelos operativos corren el riesgo de afectar mecanismos sutiles que los sujetos han construido. (Dessors et al 1998).

Estas son las razones por las cuales los trabajadores se resisten a las transformaciones de sus modos operativos dando buenas razones para apegarse a sus tradiciones, piedra fundamental de la comunicación, comprensión y cooperación del los equipos de trabajo. Las nuevas técnicas, los nuevos trabajos, hacen que el individuo corra el riesgo de no ser reconocido por los otros como uno de los suyos. Al derogar viejos procedimientos se debe romper la cohesión del colectivo hasta instalar costosamente la nueva técnica.

Los trabajadores son los más competentes para reflexionar sobre las razones y motivos para actuar y el sentido de sus conductas individuales en el trabajo. Tradición y cambio del mundo del trabajo deben pasar por la discusión colectiva como método participativo de las políticas sociales de Estado[7], siendo los propios actores, en este caso los trabajadores rurales, quienes tienen más posibilidades de generar nuevas normas y valores. Aunque la afirmación de Barrán y Nahum (1993) en el sentido que la ganadería extensiva no genera un proletariado consciente, existe un reconocimiento acerca de la importancia de la ley de ocho horas en el trabajo rural y de la forma en que eran crudamente explotados cuando la misma no existía. Sin embargo esto no implica un grado de sindicalización así sea mínimo[8].

Desde tiempos históricos la población rural ha sido muy vulnerada en sus derechos pero tanto los actores como la sociedad en general han adherido a un discurso hegemónico que refiere a un tiempo pasado sumamente idealizado: «antes había mucho trabajo» suele confundirse con «antes las cosas daban mucho trabajo», por ejemplo el lavado de ropa a cargo de las mujeres.

En el medio rural, el terminar la escuela era elrito de paso a la vida adulta eimplicaba, muchas veces, separarse de la familia. A los doce años los «hombrecitos» salían a ganarse el pan y las «mujercitas» ocupaban su lugar en el trabajo doméstico.

---

[7] Ley Nº 18.441 de 24/12/2008. «Jornada Laboral y Régimen de Descansos en el Sector Rural». Asequible en: http://www.impo.com.uy/trabajorural

[8] Rosemberg, Joel y Ricardo Leiva (2011) El campo después de la ley de ocho horas (entrevista a los directores del video «Los olvidados de la tierra»); emitida en el programa *No toquen nada* por Océano FM, el 10 de abril de 2011 a las 16 y 23. Asequible en: http://www.180.com.uy/articulo/18208_El-campo-despues-de-la-ley-de-ocho-horas.

La interacción de los individuos nos brinda la dimensión intersubjetiva, la dimensión social de la experiencia y hace que la memoria se torne clave. La representación del pasado es construida como un conocimiento cultural compartido por generaciones sucesivas y por diversos otros. Según parece siempre habrá un intento de presentar una narrativa del pasado hegemónica, legítima, una historia oficial, pero los procesos de memoria nunca son acabados, siempre están abiertos y la memoria es selectiva y se ajusta a nuestras creencias

> La vida doble es la vida en dos partes, el trabajo y la familia, que forman los dos polos de nuestra vida individual y de la vida social. Son inseparables. El ejercicio del trabajo profesional, en el ámbito de la agricultura o del artesanado, es un tipo de caso ejemplar de articulación entre familia y empleo. (Barrere-Maurisson 1994, p. 134)

El trabajo profesional se ejerce en el marco de la familia, de allí la expresión «trabajo familiar». En las familias de agricultores o de artesanos y, por extensión, en las familias rurales hay coexistencia y superposición de vínculos familiares y de vínculos con el conjunto del trabajo, el doméstico y el profesional.

Las transformaciones sufridas en las familias, no solamente como resultado de los fenómenos demográficos que hemos señalado antes, y las sucedidas en el mundo del trabajo, se producen en una doble dimensión, de individualización y de recomposición. La individualización tiene lugar en el vinculo del trabajo profesional (las mujeres jóvenes han entrado en el mercado del trabajo) y en el vinculo con la familia (debido a los divorcios, pero es también el caso de las familias mono parentales, frecuentes en el medio rural, y de la vida solitaria). Uno de estos aspectos permite llegar al otro, en particular la inserción de algunas mujeres que les posibilita llevar una vida autónoma

El segundo fenómeno tiene que ver con la recomposición familiar sobre bases diferentes y con modalidades distintas. Las unidades familiares asocian bajo nuevas formas, procesos de alianza y /o de procreación, a la vez que combinan —en formas novedosas en relación con el pasado reciente— el reparto del trabajo profesional y del trabajo doméstico (por ejemplo, todo se reparte entre ambos cónyuges, o bien uno asume el trabajo doméstico y el otro el trabajo profesional[9], o bien uno se encarga de todo).

Estas formas de división del trabajo operan diferencialmente según los casos, a la vez entre los sexos y en el nivel del trabajo, entre los ámbitos profesionales y domésticos. La división incide a la vez en la vida familiar y en las modalidades de inserción en el empleo para hombres y mujeres. Sin embargo, en algunas unidades, la división del trabajo no es necesaria: esto ocurre cuando, por ejemplo, una misma persona puede asumir el trabajo profesional y el trabajo doméstico. Naturalmente, el análisis de las formas y organización de la vida familiar es fundamental para la

[9] Utilizamos el término *trabajo profesional* en el sentido de trabajo externo generador de ingresos. En Pueblo Colón, en la actualidad, los trabajos de servicios (centro comunitario, policlínica, etc.) y las actividades comerciales, son dirigidas en la mayoría de los casos por mujeres.

comprensión del trabajo y los fenómenos demográficos en una pequeña comunidad como Pueblo Colón.

Bibliografía

Barran José y Nahum Benjamín. 1993 *Historia social de las revoluciones de 1897 y 1904*. Montevideo: Ediciones de la a Banda Oriental.

Barrere-Maurisson Marie-Agnès 1999 *La división familiar del trabajo*. Buenos Aires: Lumen.

Barreto Mesano, Isabel 2011 *Estudio biodemográfico de la población de Villa Soriano*. Montevideo: Udelar-CSIC.

Cavalli- Sforza Luca y Francesco 1999 *¿Quiénes somos? Historia de la diversidad humana*. Barcelona: Crítica.

Dessors, Dominique y Guiho-Bally, Marie-Pierre 1998 (compiladoras) *Organización del trabajo y salud*. Buenos Aires: Lumen.

Harris, Marvin 1988 *Introducción a la antropología general*. Madrid: Alianza Editorial.

Livi-Bacci, Massimo 1990 *Historia mínima de la población mundial*. Barcelona: Ed. Ariel.

Margulis Mario, Urresti Marcelo y otros 1999 *La segregación negada. Cultura y discriminación social*. Buenos Aires: Biblos.

Narotzky, Susana 2004 *Antropología económica. Nuevas tendencias*. Barcelona: Melusina.

Neffa, Julio C 2003 *El trabajo Humano. Contribuciones al estudio de un valor que permanece*. Buenos Aires: Lumen Humanitas.

Pi Hugarte, Renzo y Wettstein, Germán 1955 *Rasgos actuales de un rancherío uruguayo. El rancherío de Cañas del Tacuarembó en el panorama general de nuestros rancheríos.* Montevideo: Biblioteca de publicaciones oficiales de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad,

Pellegrino, A., Cabella, W., Paredes, M., Pollero, R. y Varela, C. 2008 «De una transición a otra: la dinámica demográfica del Uruguay en el siglo XX». En: Nahum, B. *El Uruguay del siglo XX. La sociedad*: 11-43, Montevideo: Banda Oriental- FCS,

Rosemberg, Joel y Leiva, Ricardo 2011 «El campo después de la ley de ocho horas» (entrevista a los directores del video «Los olvidados de la tierra»); Montevideo: Programa *No toquen nada* por Océano FM, el 10 de abril de 2011 a las 16 y 23. Asequible en: http://www.180.com.uy/articulo/18208_El-campo-despues-de-la-ley-de-ocho-horas.

Stein, Philip L. y Rowe, Bruce M. 2003 *Physical Anthropology*.Nueva York: Mc Graw Hill.

Trinchero, Victor Hugo 1998 *Antropología económica. Ficciones y producciones del hombre económico*. Buenos Aires: Eudeba.

Varela, C. Pollero, R. y Fostik, A. 2008 «La fecundidad: evolución y diferenciales en el comportamiento reproductivo». En: Varela Petito, C. *Demografía de una sociedad en transición. La población uruguaya a inicios del siglo XXI*: 35-68, Montevideo: Trilce.

Wettstein, Germán y Rudolf, Juan 1969 *La sociedad rural*. Montevideo: Ed. Nuestra Tierra (Nº16).